

GALAPAGAR, CIUDAD DE LOS NIÑOS

Isabel Andrés

Agosto 2003

Isabel Andrés
Concejala de Educación del Ayuntamiento de Galapagar (Madrid)



Este proyecto de participación de los niños y las niñas en la transformación de la ciudad tiene pocos años de existencia, no obstante, ha alcanzado gran difusión y notoriedad, principalmente en Italia donde se ha difundido de la mano de su impulsor Francesco Tonucci en más de cuarenta ciudades desde su comienzo en Fano en 1991.

Diferentes ciudades españolas y argentinas han puesto en marcha experiencias que tienen como soporte teórico las ideas y enseñanzas recogidas en el libro *La Ciudad de los niños*. Antes de describir las características del proyecto, conviene que nos paremos a pensar en el tipo de ciudad que entre todos hemos ido conformando. La realidad urbana actual es poco cuestionable. Durante los últimos cincuenta años las ciudades se han convertido en lugares hostiles para los más débiles, en lugares difíciles de transitar y vivir para aquellas personas que no lo hacen en coche, y en especial para quienes tienen menos autonomía: los niños, las personas mayores, los minusválidos y para cualquiera que temporalmente tenga alguna dificultad para moverse.

El automóvil, que inicialmente aumentó la independencia y la autonomía, actualmente se ha convertido en un instrumento de ocupación espacial y de opresión de la libertad. Según diferentes investigadores, las niñas y niños europeos han perdido en los últimos 25 años, al menos, tres años de libertad. Lo que hacía un niño de 6-7 años en 1971 (ir a la escuela solo, ir a la tienda, jugar en la calle con sus amigos,...) a mediados de los noventa lo hacían los niños de 10-11 años, hoy día aún más tarde. ¿Este es el tributo que deben pagar nuestros hijos para que los padres vayamos de un lugar a otro más rápido y más cómodamente en automóvil?, ¿es este tipo de ciudad y de realidad en el que queremos que se desarrollen y vivan nuestros hijos e hijas?, ¿se puede hacer algo para cambiarlo?.

- Necesitamos hacer algo para que las ciudades en las que vivimos proporcionen más autonomía a los niños y en general a todas las personas que se desplazan a pie. Que den oportunidades a los ciclistas, que faciliten lugares de encuentro en las calles y plazas a las personas de más edad, que hagan la vida un poco más fácil a quienes tienen que moverse en una silla de ruedas, con un carrito o con unas muletas.
- Necesitamos propuestas políticas y ciudadanas que faciliten y favorezcan la integración y la diversidad.
- Necesitamos una ciudad en la que todos nos preocupemos de los públicos, y nos ocupemos de los elementos que son comunes: aire, agua, basuras, espacios abiertos, parques, plazas, etc. Todos ellos imprescindibles para vivir. Las tendencias privatizadoras (cada vez más abundantes) olvidan que la ciudad es como un gran avión, en palabras del arquitecto brasileño Mendes Rocha, en el que viajan personas de diferentes etnias, religiones, edades y de distintos grupos sociales. En el que hay billetes de diferentes precios, pero el objetivo común es el mismo: llegar al destino.

El principio básico de *La ciudad de los niños*, es que los niños y niñas sean un parámetro ambiental para conocer cuál es la calidad de un espacio urbano para todos los ciudadanos. Si los niños y niñas son tenidos en cuenta y pueden moverse con seguridad y autonomía, seguramente podrán hacerlo igualmente todos los colectivos más desvalidos y débiles. ¿por qué la ciudad de los niños? porque si la ciudad es buena para los niños, será buena para todas las personas. Porque la infancia es una etapa fundamental en la vida de las personas aunque los mayores no nos acordemos. Los niños y niñas pueden ayudarnos a recuperar algunas virtudes urbanas: la convivencia, el espacio para el juego, la posibilidad de movernos con más seguridad y autonomía; porque su visión del barrio y la ciudad es diferente a la nuestra. Ante la pregunta de cómo deberían ser las aceras de la ciudad ningún adulto responderíamos como lo hizo una niña del sur de Italia "para estar bien hecha, una acera, debería permitir pasear por ella a una familia". En todo caso, la ciudad de los niños no hace más que devolverles el derecho a decidir sobre las cosas que les afectan. Otra razón a favor de este proyecto es la diferencia tan grande entre el pensamiento infantil y el pensamiento adulto. Según afirman estudiosos de estos temas, hay más proximidad de pensamiento entre personas adultas de culturas, etnias y religiones diferentes que entre un niño y un adulto de la misma cultura.

El nombre de *La ciudad de los niños* se utiliza cada vez más como un componente comercial, la ciudad de los niños no es un montaje vacacional con unos talleres para niños, tampoco un



libro guía para los padres y madres. La ciudad de los niños es una propuesta urbanística y cívica, es un programa de acción política que apuesta por una nueva cultura de la infancia y la ciudad. Es aquella ciudad que los adultos estamos dispuestos a construir, cambiar y transformar con los niños y niñas. No la que nosotros, adultos, hacemos para ellos, porque sabemos lo que les conviene y lo que necesitan para hacerse mayores.

La ciudad de los niños es aquella en la que nosotros bajamos la mirada a la altura de los niños, para darnos cuenta de sus inseguridades y miedos cuando van a cruzar una calle y no pueden ver suficiente, cuando de la acera hay que bajar a la carretera porque un coche mal aparcado impide el paso. Es aquella ciudad en la que los adultos valoramos al niño por lo que es en ese momento y no por lo que va a ser más tarde. Le consideramos una persona con presente aunque no vote.

EL CONSEJO DE LOS NIÑOS DE GALAPAGAR

La experiencia en Galapagar se inicia en febrero en el año 2001, es por tanto una experiencia joven. El Consejo de los Niños es un organismo de participación a través del que los niños y niñas de Galapagar hacen llegar sus inquietudes y propuestas a los responsables municipales y participan en algunas de las decisiones urbanas que les afectan. Este consejo nace por voluntad explícita del Alcalde y su Equipo de Gobierno Municipal.

El Consejo está formado por 16 niños de 5º y 6º de Primaria, en dos ocasiones la elección de los consejeros se ha llevado a cabo a través de votaciones. Pero en la próxima ocasión lo haremos a través de sorteo. La permanencia de cada consejero es de dos años y la constitución del Consejo se hace en un acto solemne con la presencia del Alcalde y el resto de concejales, de los padres y otras autoridades.

El trabajo en el Consejo se centra, por un lado, en atender, estudiar y proponer soluciones a las propuestas que el Alcalde encarga al Consejo y, por otro, sugerir nuevas actuaciones a los responsables municipales a la vez que promueven campañas de sensibilización cívica "multas simbólicas contra los excrementos caninos", "juegos intergeneracionales entre niños y abuelos", etc.

Los encargos del Alcalde han sido todos urbanísticos: ideas para "la remodelación de la plaza de la Constitución" , estudio y propuesta de "Rutas Seguras" para ir desde los colegios a las instalaciones municipales culturales y deportivas, "Mejora del parque del Toril" y "diseño de la plaza del Caño".

Si los niños participan en la construcción de la ciudad, la sentirán suya, hoy siendo niños y mañana siendo adultos, y querrán cuidarla y defenderla como hacemos todos con nuestra casa.

Más información

[Sección "Documentos": I Encuentro "La Ciudad de los Niños"](#)

<http://www.accioneducativa-mrp.org/ninos/marconinos.htm>